



CENTRO DE  
CIENTÍFICA Y

## EL MODELO NEOLIBERAL, CONTENIDO Y ALTERNATIVAS

12 DIC

JOSÉ C. VALENZUELA FEIJÓO \*

AV

13

0003084

### I. LA PERFORMANCE DEL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL EN MÉXICO: LOS ANDECEDENTES BÁSICOS

En 1982, al iniciarse el sexenio de De la Madrid, se inicia también en México el modelo económico neoliberal. Al finalizar 1994, ya se han cumplido doce años de funcionamiento del modelo y comienza, por el tiempo transcurrido, a resultar menos aventurado ensayar una evaluación de sus resultados. En lo que sigue, presentaremos los antecedentes cuantitativos más importantes.

#### a) *Resultados a nivel de la producción*

Consideraremos la evolución del PIB global y, asimismo, la del PIB manufacturero y del PIB agrícola. Es decir, de los sectores productivos más decisivos. Para mejor dimensionar los resultados que se obtienen en el periodo neoliberal se agregan los correspondientes a un periodo anterior de igual longitud y en el cual imperó lo que los actuales responsables de la política económica han calificado como “concepción populista”. Los datos se muestran en el cuadro 1.

Según se puede observar, los resultados —tanto a nivel global como en los dos sectores básicos— son bastante misérrimos. De hecho, nos hablan de una situación que es de semiestancamiento. Como además,

\* (UAM-Iztapalapa).

en el periodo 1982-1994 la población creció algo por encima del 2.0 por ciento anual, ello también nos advierte sobre un descenso nada venial en el PIB total por habitante, una caída aún mayor en el PIB agrícola per cápita y un estancamiento cuasimatemático en el PIB industrial por habitante.

CUADRO 1. *Evolución del producto: global, manufacturero y agrícola, 1970-1994*  
(Precios constantes de 1980)

<i>A ñ o</i>	<i>PIB total</i>	<i>PIB manufacturero</i>	<i>PIB agrícola</i>
1970	100.0	100.0	100.0
1982	206.4	189.9	145.8
1982	100.0	100.0	100.0
1994	119.2 <sup>a</sup>	126.9 <sup>b</sup>	109.7 <sup>c</sup>
1970-1982 <sup>d</sup>	6.2%	5.5%	3.2%
1982-1994 <sup>d</sup>	1.5%	2.0%	0.8%

<sup>a</sup> Para 1994, se supone un crecimiento del 2.0%.

<sup>b</sup> Para 1994, primeros nuevos meses.

<sup>c</sup> 1993.

<sup>d</sup> Tasa media anual de crecimiento.

FUENTES: INEGI y SHCP.

La comparación con el periodo anterior (sexenios de Echeverría y López Portillo) resulta elocuente. La superioridad de la performance económica de este periodo es apabullante y muy poco se condice con las opiniones de la derecha gobernante.

Otro aspecto de interés se refiere a la evolución de la composición del producto. Para el caso, distinguimos ramas productivas y ramas improductivas. Como aproximación, clasificamos a los sectores primario y secundario en calidad de sección productiva. Y al terciario, como sección improductiva. El resultado, se muestra en el cuadro 2.

CUADRO 2. *Distribución del producto. Sector productivo e improductivo, 1982-1993*

<i>A ñ o</i>	<i>PIB<sub>p</sub><sup>a</sup></i>	<i>PIB<sub>i</sub><sup>b</sup></i>	<i>PIB total</i>
1982	100.0	100.0	100.0
1993	112.1	120.0	116.8
1982-1993 <sup>c</sup>	1.0%	1.7%	1.4%
Diferencia <sup>d</sup>	235.7	577.3	813.0
Composición <sup>e</sup>	29.0%	71.0%	100.0%

<sup>a</sup> = sectores primario y secundario (productivos).

<sup>b</sup> = sector terciario (improductivo).

<sup>c</sup> = tasa media anual de crecimiento.

<sup>d</sup> = PIB de 1993 menos PIB de 1982. En miles de millones de pesos de 1980.

<sup>e</sup> = porcentajes del incremento del PIB entre 1982 y 1993.

FUENTE: INEGI.

Como se puede observar, entre 1982 y 1993, el PIB apropiado por los sectores improductivos crece más rápido (1.7 por ciento anual) que el apropiado por los productivos (1.0 por ciento anual). Pero lo más llamativo es que en relación con el incremento del PIB en el periodo, nada menos que un 71 por ciento fue a concentrarse en las ramas productivas y, consecutivamente, menos de la tercera parte se quedó en manos de los sectores productivos. Nos encontramos aquí, con un indicio no menor, del sesgo parasitario del modelo neoliberal. Sólo cabe agregar lo que viene a ser la resultante de esas tendencias: si en 1980 la sección productiva se apropiaba de un 41.0 por ciento del PIB global, en 1993 lo hizo de sólo un 38.6 por ciento.

### b) *Empleo y productividad del trabajo*

El producto que genera el sistema se puede igualar al resultado de multiplicar la ocupación por la productividad. Es decir, son las variaciones en la ocupación y en la productividad los factores que determinan el crecimiento del producto. En el cuadro 3 que sigue, se resume la información básica al respecto.

CUADRO 3. *Evolución del empleo y la productividad, 1970-1993*

<i>A ñ o</i>	<i>Ocupación</i> <sup>a</sup>	<i>Productividad</i> <sup>b</sup>
1970	12 955	180.7
1982	21 483	224.9
1993	23 485	240.3
1970-1982 <sup>c</sup>	4.3%	1.8%
1982-1993 <sup>c</sup>	0.8%	0.6%
Incremento promedio anual (miles):		
1970-1982	711	
1982-1993	182	

<sup>a</sup> = miles de personas.

<sup>b</sup> = miles de pesos de 1980.

<sup>c</sup> = tasa media anual de crecimiento.

FUENTE: INEGI.

Según se observa, el crecimiento de la ocupación resulta dramáticamente pequeño. Ese 0.8 por ciento anual contrasta con el crecimiento de la fuerza de trabajo en el periodo, el cual se ha estimado en alrededor de un 3 por ciento,<sup>1</sup> algo que nos está indicando que la desocupación tiene que haber crecido exponencialmente en el periodo neoliberal. En el periodo del "populismo", la ocupación se expande más de cinco veces más rápido, creciendo al 4.3 por ciento actual. En términos absolutos, la comparación resulta quizá aun más elocuente: en el periodo 1970-1982 la ocupación se elevaba, en promedio, en 711 mil personas por año. Luego, en la fase neoliberal, sólo en 182 mil personas por año. Si se piensa que para mantener inalterada la tasa de desocupación se necesitan crear casi un millón cien mil nuevas ocupaciones por año, se puede advertir la extrema gravedad de la situación. Y si para fines de 1982 el entonces presidente De la Madrid reconoció una tasa de desocupación abierta del 8 por ciento,<sup>2</sup> la evolución subsecuente tendría que haber provocado, hacia 1994, una tasa de desempleo de un 30 por ciento o más. Algo que el subempleo y la estampida de la fuerza de trabajo mexicana hacia Estados Unidos ha disimulado en alguna medida.

<sup>1</sup> De acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, SPP, México, 1989.

<sup>2</sup> Ver entrevista en diario *Excelsior*, 8 de julio de 1984.

Como las cifras oficiales sobre desempleo son completamente inútiles, la magnitud del problema debe ser evaluada con aproximaciones indirectas. Por ejemplo, podemos comparar la evolución de la ocupación con la que mantiene la “población en edad de trabajar” (= PET) o “población potencialmente activa”.<sup>3</sup> La información se presenta en el cuadro 4.

CUADRO 4. *Población ocupada y en edad de trabajar, 1980-1990*

<i>Variables</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>Tasa anual</i>
a) Población en edad de trabajar (miles)	35 366.3	46 234.0	2.7%
Índice	100.0	130.7	
b) Población ocupada (miles)	21 941.7	23 403.4	0.7%
Índice	100.0	106.7	
c) $a - b$ (miles)	13 424.6	22 830.6	5.5%
Índice	100.0	170.1	
d) $b / a$	0.620	0.506	
e) $(a - b) / a$	0.38	0.494	

FUENTE: Censos de Población de los años respectivos.

Según se observa, entre el crecimiento de la ocupación y el de la población en edad de trabajar surgen diferencias abismales. Por lo mismo, la masa de la población que por su edad puede trabajar pero no lo hace, se eleva en casi diez millones de personas, algo muy difícil de concebir en el mundo contemporáneo. Esta parte de la población, que equivalía a un 38 por ciento de la PET en 1980, llegó a ser prácticamente la mitad de la PET según el censo de 1990 (ver fila E del cuadro 4).

<sup>3</sup> Se trata de la población que tiene entre 14 y 65 años.

Es decir, la masa de ocupados tendría una magnitud prácticamente similar a la del ejército de reserva.

La composición de la ocupación también siembra inquietudes. Entre 1980 y 1991 la ocupación productiva (sectores primario y secundario) se elevó en un 9.7 por ciento, creciendo a una tasa anual del 0.8 por ciento; entretanto, la ocupación improductiva (sector terciario) subió un 18.4 por ciento, creciendo al 1.5 por ciento anual. Del crecimiento absoluto que tuvo la ocupación en ese periodo sólo una tercera parte fue absorbida por la sección productiva y las otras dos terceras partes pasaron a ser explicadas por las ramas improductivas.<sup>4</sup> O sea, amén de crecer poquísimos, la ocupación adicional resulta parasitaria en su gran mayoría.

En cuanto a la productividad, las cifras no son menos alarmantes. Si ya en el periodo 1970-1982 sus cadencias eran muy mediocres (1.8 por ciento anual), en los años subsecuentes la expansión resulta misérrima. Con un 0.6 por ciento de crecimiento anual, la productividad debería esperar nada menos que ¡116 años! para duplicarse. Algo que, por cierto, para nada se condice con los proclamados afanes de modernización del aparato productivo.

La evolución de la productividad por sectores, entre 1981 y 1991 es la siguiente (tasa media anual de crecimiento):

Primario	=	0.51 %
Secundario	=	1.35 %
Terciario	=	0.18 %
Total	=	0.50 %

Como se ve, en un panorama globalmente sombrío, el comportamiento de los sectores primarios y terciario es aún peor. Surgen aquí por lo menos dos problemas que conviene mencionar: *i*) como en el primario (en la agricultura) se produce buena parte de los bienes-salarios, el nivel prácticamente estancado de la productividad nos indica que el mecanismo de la plusvalía relativa se ve seriamente obstaculizado. Por lo mismo, todo afán de elevar la tasa de plusvalía debería de modo fatal asentarse en la reducción absoluta de los salarios reales. Algo que, por cierto, sí ha tenido lugar en el periodo;

<sup>4</sup> Los datos se han calculado a partir de la información oficial, INEGI.

ii) el sector primario, diríamos que por definición, debe operar expulsando mano de obra. Y como el secundario no parece capaz de absorberla en términos significativos, el sector terciario termina por funcionar como un receptáculo o “resumidero” donde va a parar la mano de obra excedente. Pero aquí, los niveles de la productividad —amén de usualmente bajos— casi no se mueven. Es decir, se van generando las condiciones para una acentuación de la heterogeneidad estructural.

Para examinar este último punto, dividimos la productividad del sector secundario por la productividad del sector primario. Considerando promedios trianuales, obtenemos:

1981-1983	=	3.07
1989-1991	=	3.26

Es decir, el diferencial de productividades tiende a acentuarse en el periodo.

### c) *Acumulación*

Cabe esperar que los muy bajos ritmos de crecimiento de la productividad y del producto vayan asociados a un comportamiento anémico de la acumulación. Y efectivamente así se han dado las cosas. En el periodo previo el punto más alto se alcanzó en 1981 con 1 286.4 mil millones de pesos de 1980. Entretanto, en 1993, ese valor llegó 1 170.5 mil millones. Es decir, un descenso de 9 por ciento. De modo análogo, tenemos que el coeficiente de inversión promedio<sup>5</sup> para el periodo 1983-1993 llegó a 18.2 por ciento. Entretanto, en el periodo 1975-1982 fue igual a 23.2 por ciento. La información básica se presenta en el cuadro 5.

Las cadencias de la *FBKF* (formación bruta de capital fijo) en el periodo neoliberal, según se observa, son impresionantemente bajas. Y si las comparamos con lo sucedido en los sexenios anteriores, los del “populismo”, resultan aún más pavorosas. Respecto al periodo 1982-1993, la *FBKF* crece ¡ocho veces más rápido! en el periodo anterior, 1970-1982. En realidad, en este punto, se revela con singular fuerza todo el parasitismo del modelo y su inveterada impotencia para de-

<sup>5</sup> Definido como el cociente entre la formación bruta de capital fijo y el producto interno bruto. A precios constantes de 1980.

CUADRO 5. *Evolución de la formación bruta de capital fijo, 1970-1993*

<i>A ñ o</i>	<i>Índice</i>	<i>(\$ constantes de 1980)</i>
1970	100.0	
1981	258.7	
1982	215.3	100.0
1993	235.3	109.3
1970-1982 <sup>a</sup>	6.6%	
1982-1993 <sup>a</sup>	0.8%	

<sup>a</sup> Tasa media anual de crecimiento.

FUENTE: INEGI.

sarrollar las fuerzas productivas. Y adviértase que el desplome de la acumulación tiene lugar en un contexto que también se caracteriza por un drástico aumento de la tasa de explotación y del excedente generado.

A lo largo del periodo, la composición de la *FBKF* en privada y pública ha experimentado un fuerte cambio. En 1981, por ejemplo, la inversión pública explicaba un 45.4 por ciento del total. En 1993, sólo un 19.8 por ciento. La razón de ello es conocida: en el periodo neoliberal tiene lugar la reducción del gasto público (respecto del PIB) y esa reducción se ha apoyado fundamentalmente en el gasto de inversión. Entre 1981 y 1993, por ejemplo, la inversión pública se redujo en un 60.4 por ciento.

Si hacemos 1981 = 100, para 1993 tendríamos los siguientes índices de variación para la inversión privada y para la pública.

	<i>Índice 1993</i>
<i>FBKF</i> pública	39.6
<i>FBKF</i> privada	133.6
<i>FBKF</i> total	91.0

Conviene agregar. A lo largo de todo el periodo la *FBKF* privada muestra un comportamiento en la forma de letra *u*. En sus niveles. Esto, aunque para nada alcanza a invertir el signo de la tendencia para

el plazo más largo (la tasa media anual de variación de la *FBKF* privada en el periodo 1981-1993 fue del 2.4 por ciento anual), debe ser subrayado. Amén de que pensar en un descenso permanente es absurdo, esa recuperación forma parte del movimiento cíclico usual de la variable. De hecho, los déficit acumulados son tan elevados que se podría esperar una expansión no despreciable en los próximos años. A la larga, la expansión de la inversión en capital fijo no debería ser especialmente elevada.

#### d) *Salarios y distribución del ingreso*

La gran mayoría de las visiones críticas respecto al patrón neoliberal se suelen concentrar de manera casi exclusiva en estos aspectos. Metodológicamente, en esas aproximaciones campea un error de base: primero se disocian las variables de producción y de distribución y luego se independiza (o “autonomiza”) a esta última. Al final de cuentas, y en términos más bien implícitos, se sostiene que en el modelo el espacio de la producción funciona bien y que las “correcciones” se deben efectuar en el espacio de la distribución. Es decir, al modelo le falta “equidad”. Y como en el punto de partida se ha borrado (en el papel) la relación de dependencia que guarda la distribución respecto de la producción, se pasan a tejer toda clase de fantasías sobre el pago de la denominada “deuda social”, la “equidad”, la “solidaridad” y demás temas conexos. Inclusive, se implementan programas de acción sobre el problema, los cuales nunca van más allá de servir como taparrabos del problema estructural subyacente. Como sea, la situación en esta esfera suele ser conocida y ello nos permite ser muy breves al respecto.

CUADRO 6. *Salarios y distribución*

<i>Año</i>	<i>Salario real</i> <sup>a</sup>	<i>Año</i>	<i>Distribución</i> <sup>b</sup>
1982	100.0	1976	40.3%
1988	57.0	1982	37.2%
1993	43.0	1993	23.3%

<sup>a</sup> Salario Mínimo legal a precios constantes. Índice.

<sup>b</sup> Sueldos y salarios sobre el PIB.

FUENTE: INEGI y estimación para 1993.

Los datos son lo suficientemente elocuentes como para abundar en comentarios. Sólo cabe mencionar que una parte de los asalariados (algunos segmentos de empleados y de obreros industriales de grandes empresas con vocación exportadora) han sido capaces de suavizar el impacto de la mayor regresividad distributiva. En la industria manufacturera, por ejemplo, si hacemos 1980 = 100, el índice del sueldo pagado a los empleados era prácticamente el mismo en 1993. Entretanto, el salario obrero había descendido a 70.<sup>6</sup> O sea, el salario mínimo legal cae más que el salario obrero de la manufactura y éste, más que el sueldo de los empleados en el mismo sector. La moraleja es clara: se torna más heterogénea la situación de los niveles de vida al interior del universo asalariado.

e) *El sector externo*

Para el patrón neoliberal, la apertura externa constituye uno de sus rasgos centrales. De igual modo, se supone que las exportaciones pasan a funcionar como el principal motor del crecimiento. De aquí la importancia de examinar el comportamiento del sector externo. La información básica se resume en el cuadro que sigue.

CUADRO 7. *Evolución del sector externo, 1970-1993*  
(Millones de dólares corrientes)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones <sup>a</sup></i>	<i>Importaciones <sup>a</sup></i>	<i>Saldo en cuenta corriente</i>
1970	1 289.6	2 328.3	-1 171.0
1982	21 229.7	14 437.0	-4 878.2
1993	51 886.0	65 366.5	-23 392.7
1970-1982 <sup>b</sup>	26.3%	16.4%	12.6%
1982-1993 <sup>b</sup>	8.5%	14.7%	15.3%
Elasticidades <sup>c</sup>			
1970-1982	4.2	2.6	2.0
1982-1993	6.0	10.5	10.9

<sup>a</sup> Mercancías.

<sup>b</sup> Tasa media anual de crecimiento.

<sup>c</sup> Tasa de crecimiento de la variable dividida por la tasa de variación del PIB en el periodo.

FUENTE: INEGI

<sup>6</sup> Según datos del INEGI, Encuesta Industrial Mensual.

Consideremos el periodo neoliberal. Según se observa, las exportaciones crecen a un ritmo bastante elevado: 8.5 por ciento anual en promedio. Es decir, seis veces más rápido de lo que crece el PIB. El resultado, parece magnífico. No obstante, palidece al cotejarlo con la dinámica importadora del periodo. Los bienes importados crecen al 14.7 por ciento anual, casi el doble que las exportaciones y 10.5 veces más rápido que el PIB. Y como la cuenta de servicios factoriales y no factoriales no mejora, tenemos que el saldo en cuenta corriente se empeora a ritmos impresionantes. Y como a la larga esta situación no podrá ser sostenida, cabe pronosticar que este creciente desequilibrio desembocará en las conocidas consecuencias de devaluación, recesión, etcétera.

Las comparaciones con el periodo anterior, 1970-1982, en este caso no resultan muy adecuadas, en virtud de que el *boom* petrolero —fenómeno más bien circunstancial— tiende a desfigurar en algún grado las tendencias más seculares. No obstante, si se recaba en la fila que nos muestra las elasticidades, se puede observar que la dependencia externa de la economía se acentúa de manera alarmante. En el país, una constante ha sido el crecimiento más que proporcional (respecto al PIB y respecto a las exportaciones) de las importaciones. Las elasticidades que muestra la penúltima fila del cuadro 7 son ilustrativas al respecto: 2.6 de las importaciones y 2.0 del déficit en cuenta corriente. Pero el problema se agrava en el último periodo (ver la última fila del cuadro 7) en que las elasticidades respectivas llegan a magnitudes altísimas: 10.5 y 10.9 respectivamente. Adviértase además que ello tiene lugar en un contexto de muy bajo crecimiento y que, tradicionalmente, el valor de las elasticidades del caso resulta más elevado mientras mayor sea el ritmo de crecimiento del PIB. Es decir, cabe esperar que el factor “estrangulamiento externo del crecimiento” opere antes y con mayor fuerza en el caso del modelo neoliberal en curso.

#### f) *La inflación*

La inflación, que suele ser la resultante de la pugna distributiva, será el último de los aspectos que recogeremos en este recuento. La información básica se muestra en el cuadro 8.

Según se aprecia, la performance antiinflacionaria del neoliberalismo, si consideramos el conjunto del periodo 1983-1993, no es tan espectacular como se le suele presentar. Y respecto al sexenio “populista”

CUADRO 8. *Evolución de la inflación, 1970-1993*

<i>Periodo</i>	<i>Promedio anual (por cientos)</i>
1971-1976 (Echeverría)	12.9
1977-1982 (López Portillo)	29.6
1983-1988 (De la Madrid)	92.9
1989-1993 (Salinas)	18.9
1971-1982	21.2
1983-1993	46.6

FUENTE: Banco de México.

de Luis Echeverría, se queda muy por debajo. No obstante, en el tramo neoliberal se pueden distinguir dos fases. La primera, de muy alta inflación, cubre el primer sexenio y en ella tiene lugar el grueso del impacto redistributivo que tipifica al modelo. En la segunda fase, la tasa de plusvalía se tiende a estabilizar y la inflación se debilita. En el año de 1993 es de 9.8 por ciento y para el presente 1993 se estima que puede situarse en torno a un 7 por ciento más o menos. En líneas generales, esta tendencia a una baja inflación, pudiera mantenerse.

g) *¿Éxitos macroeconómicos?*

Una de las opiniones más extendidas sobre la performance del patrón neoliberal en México sostiene que se han logrado grandes éxitos en el nivel macroeconómico, los cuales *aún* no se han reflejado o concretizado en el plano microeconómico. La lógica de la hipótesis es algo estrambótica<sup>7</sup> pero —simplemente por su impacto público— conviene concederle, ya para terminar, un mínimo de atención.

Hasta hace algún tiempo, dos eran los criterios que se privilegiaban para evaluar el comportamiento de la economía: *i*) lograr altas tasas de crecimiento; *ii*) mejorar la distribución del ingreso. Como esto pudiera considerarse hoy como demasiado “progresista”, nos podemos

<sup>7</sup> Es como ir de consulta al médico y escuchar: “usted está mal del pulmón, tiene una grave afección cardíaca, el hígado no le funciona, su miopía es aguda, los meniscos están rotos... pero su estado general es excelente”.

apoyar en el más que moderado Paul Samuelson, el que se autocalifica como un hombre de centro-derecha. En su conocido manual podemos leer: “los resultados macroeconómicos de las economías de mercado se juzgan mediante cuatro conjuntos de objetivos:

“1. Un elevado y creciente nivel de producción real.

”2. Un elevado empleo y un bajo desempleo, que proporcionan buenos puestos de trabajo y elevados salarios a los que desean trabajar.

”3. Un nivel de precios estable o suavemente ascendente, pero con precios y salarios determinados por los mercados libres.

”4. Unas relaciones económicas exteriores caracterizadas por un tipo de cambio estable y unas exportaciones que equilibran aproximadamente las importaciones”.<sup>8</sup>

Tendríamos, entonces, cuatro objetivos fundamentales: crecimiento, to, empleo y salarios elevados, estatilidad en el nivel de precios y sector externo equilibrado. Si aplicamos estos criterios a la evolución económica del periodo 1983-1994 que antes hemos venido examinando, tendríamos que concluir en una apreciación como la que se resume en el cuadro que se expone a continuación.

CUADRO 9. *Resultados macroeconómicos del modelo neoliberal*

<i>Objetivos</i>	<i>Resultados</i>
1. Crecimiento	Negativos
2. Empleo y salarios	Negativos
3. Inflación	Positivos
4. Sector externo	Negativos

En resumen, los que se vienen proclamando y publicitando como “éxitos macroeconómicos” del modelo neoliberal parecen no tener ningún asidero objetivo. Más bien, deberíamos concluir que estamos en presencia de un gran fracaso económico.

<sup>8</sup> Paul Samuelson y William Nordhaus, *Economía*, p. 101. McGraw Hill, México, 1987 (12º edi.).

## II. LAS RAZONES DE UN COMPORTAMIENTO: UNA INTERPRETACIÓN

La performance del modelo impresiona por lo mediocre y torna urgente una explicación sobre el porqué de un comportamiento tan anémico. En principio podríamos decir que las cifras se limitan a reflejar o manifestar, lo que es la lógica más intrínseca del modelo, su inveterada tendencia al estancamiento y al parasitismo. Pero ello, en tanto no entremos a una explicación medianamente fundada sobre el contenido y el porqué de esa lógica, tendría un claro sabor tautológico, o bien, parecería un simple juicio apriorístico y hasta dogmático. Por obvias razones, en este trabajo no podemos entrar a un análisis pormenorizado. Por ello, nos limitaremos a recoger lo que creemos son los puntos nodales del problema y a exponerlos de modo muy sinóptico.<sup>9</sup>

### a) *Aumento de la tasa de plusvalía y del excedente*

La tasa de plusvalía, que es la relación o cociente que se establece entre la plusvalía (excedente) y el capital variable (salarios pagados a los trabajadores de producción), depende de la evolución de tres variables: la jornada anual de trabajo, el salario real anual y la productividad del trabajo en las ramas que producen los bienes-salarios. Con la primera y con la tercera, la asociación es positiva. Con la segunda variable (el salario real), es negativa.<sup>10</sup>

Si nos contentamos con una muy tosca aproximación, podemos suponer que la productividad del trabajo se elevó un 10 por ciento en el periodo 1982-1994 y que el salario real-hora descendió en un 40 por ciento en el mismo periodo. Asimismo, suponemos que la magnitud de la tasa de plusvalía era igual a 3.0 por ciento en 1982. Así las cosas, tendríamos para 1994 una tasa de plusvalía igual a 6.3 por ciento. Es decir, la tasa se habría prácticamente duplicado.

<sup>9</sup> Para un análisis detallado y sistemático, ver José C. Valenzuela Feijóo, *Crítica del modelo neoliberal*, edic. UNAM, Facultad de Economía, 1991.

<sup>10</sup> En términos formales, tendríamos:

$$p = \frac{(JTa) * (F)}{Sra} = \frac{F}{Srh} = \text{tasa de plusvalía.}$$

*JTa* = Jornada de trabajo anual.

*F* = Productividad del trabajo (por hora).

*Sra* = Salario real anual.

*Srh* = (*Sra*)/(*JTa*) = Salario real por hora.

En cuanto a la *masa* de plusvalía anual producida por el sistema, ella resulta de multiplicar la tasa de plusvalía por el capital variable consumido en el año. Este último, a su vez, es igual al total de horas de trabajo vivo productivo multiplicado por el valor-hora de la fuerza de trabajo. Si la jornada anual de trabajo no se altera (algo que, para simplificar, así lo suponemos), el trabajo vivo cambia en la misma proporción que la población ocupada productiva. Suponemos que ésta, entre 1982 y 1994, se elevó en un 10 por ciento. Y como en el periodo el valor-hora de la fuerza de trabajo<sup>11</sup> se habría reducido en un 45 por ciento, tendríamos que la masa de capital variable aplicada a las tareas de producción habría descendido en alrededor de un 40% a lo largo del periodo. Por tanto, podemos suponer que el excedente total (masa anual de plusvalía) se habría elevado en casi un 30 por ciento.<sup>12</sup>

Resumiendo: podemos suponer que en el periodo la tasa de plusvalía, en términos aproximados, se habría duplicado. Y que la masa anual de plusvalía habría crecido entre una cuarta o tercera parte.

#### b) *Los usos del excedente y la acumulación*

La masa anual de plusvalía o excedente (para simplificar, asimilamos ambos conceptos) se puede utilizar, es decir vender, de diversos modos. Ellos son: *i*) acumulación productiva interna; *ii*) inversión neta en el extranjero, *ítem* que incluye la disminución de los pasivos del país con

<sup>11</sup> El valor-hora de la fuerza de trabajo se define como sigue:

$$Vhft = \frac{Sr_h}{F} = \frac{1}{1+p} = \text{valor-hora de la fuerza de trabajo.}$$

Luego, tenemos que:

$$(1+v) = \frac{(1+s)}{(1+f)} = \frac{0.6}{1.1} = 0.55$$

*v* = Variación porcentual de *Vhft*.

*s* = Variación porcentual del salario real hora.

*f* = Variación porcentual de la productividad.

<sup>12</sup> La cifra exacta sería 27 por ciento. Adviértase además que la "expresión física" (*i.e.* en volumen o cuántum de productos) de la masa anual de plusvalía, se habría elevado en un 40 por ciento. Ello, suponiendo un aumento del 10 por ciento en la productividad. O sea, el incremento en volumen del excedente casi duplicaría el crecimiento del PIB.

el resto del mundo, *v.g.* el pago de la deuda externa. Este rubro, es la contrapartida del saldo externo. Por ello, si opera con signo positivo, supone un superávit de exportaciones sobre importaciones; *iii*) utilizations o gastos improductivos.

Sobre estos usos permítasenos dos consideraciones previas muy generales. Primero, desde el ángulo del desarrollo económico, se trataría de maximizar la relación acumulación a excedente. De este modo, se maximiza la tasa de crecimiento del producto. Segundo, si el excedente producido se eleva, los gastos sobre el excedente deben elevarse *pari passu*. De lo contrario, surgirían problemas de realización: parte de la producción no se vendería y se precipitaría un movimiento recesivo.

Inicialmente, nos detendremos en el análisis de las dos primeras modalidades de utilización del excedente. Y nos preguntaremos por los requisitos que exige su crecimiento.

Empecemos por el caso de la acumulación.

Para el crecimiento de la economía, es el uso a privilegiar. Debería, entonces, elevarse. Y de ser posible, crecer tanto como lo haya hecho el excedente. Y como en el modelo neoliberal aquél se dispara, pareciera que se crean las posibilidades para un espectacular aumento de la inversión. En segundo lugar, tenemos la exigencia de que esa acumulación adicional se aplique de modo preferente en el denominado Departamento 1 de la economía (el productor de medios de producción y de exportaciones). La razón de esto es sencilla: el desplome de los salarios reales adelgaza brutalmente el correspondiente mercado interno de los bienes-salarios y, por lo mismo, si allí se aplicara el grueso de la inversión, el único resultado sería la acumulación de capacidades productivas ociosas.

Concentrar el grueso de la acumulación adicional en el Departamento 1 no es algo sencillo. Como regla, ese sector de la economía: *i*) exige muy altas masas mínimas de inversión; *ii*) funciona con un largo periodo de maduración de las inversiones; *iii*) la alta fluctuabilidad de los mercados de ventas (de bienes de capital, *v.g.*) eleva la incertidumbre y la prima de riesgo que demanda la inversión que allí se aplica; *iv*) se trata de sectores en los cuales, como regla, la producción nacional debería operar inicialmente con desventajas de costos *vis a vis* la producción extranjera ya asentada. No es fácil, en consecuencia, que el capital nacional acuda masivamente a esos sectores. Por lo mismo, se necesitará una muy consistente política estatal de estímulos que trate de lograr: *i*) tasas de interés reducidas y créditos selec-

tivos en favor de la inversión que se desea estimular; <sup>13</sup> ii) protección de la competencia extranjera; iii) en general, apoyo estatal por las vías del financiamiento, de la tributación preferencial, del apoyo tecnológico y en infraestructura. Inclusive, en términos de inversión estatal directa. Sin dudas, en los sectores más pesados, la presencia del capital estatal suele resultar imprescindible.

Otra vía para la realización del excedente generado es la del superávit comercial. Para mejor entender el problema lo podemos plantear así: se trata de que las exportaciones del país crezcan muy rápido y *sobremano*, que lo hagan más rápido que las importaciones. En suma, se trata de mejorar el saldo externo del país, algo que tampoco es muy sencillo.

Como regla, ese propósito obliga a impulsar de modo preferente las exportaciones manufactureras, algo que difícilmente se consigue si todo se confía a la espontaneidad del mercado. En este proceso hay dos requisitos que aunque obvios, a veces se olvidan: desarrollar primero una base manufacturera nacional y luego, por la vía de su dinamización productiva, desarrollar su poder competitivo externo. En cuanto al primer punto, como bien se ha dicho, un Estado impulsor del desarrollo debe modificar los precios relativos vigentes (y, por ende, las rentabilidades relativas) con el propósito de impulsar el desarrollo de aquellas industrias consideradas estratégicas y que, con el sistema de precios vigente, jamás podrían emerger. En cuanto al segundo punto baste un señalamiento: el apoyo estatal es *para el desarrollo* y no debe confundirse con las prebendas y la corrupción. El subsidio estatal, por ende, se otorga *a cambio* de una mayor acumulación y de una mayor productividad. Y si esto no tiene lugar, se suprime.

### c) *El despilfarro neoliberal*

Según hemos visto, en el modelo neoliberal se observa una gran expansión del excedente. Pero a la vez, la acumulación cae o se estanca. De este modo, la diferencia entre excedente y acumulación (algo que los teóricos del neoliberalismo ni siquiera sospechan) queda empíricamente demostrada.

¿Por qué esa falencia de la inversión?

<sup>13</sup> Es lo que los neoclásicos denominan "represión financiera". Algo que se demuestra —la "represión"— como absolutamente indispensable al proceso de crecimiento en las actuales condiciones históricas.

A título previo, conviene advertir: en el país, el grueso de la inversión privada nacional funciona respondiendo a una demanda *previamente* existente. Es decir, su componente autónomo resulta débil y no opera *creando* demanda sino respondiendo a la que ya existe. Por lo mismo, en su conducta los factores de demanda juegan un rol vital, quizá más importante que los factores que juegan por el lado de los costos.

Para el caso se podrían mencionar los siguientes factores: *i*) el drástico recorte salarial ha provocado un fuerte descenso de las ventas hacia el mercado interno. En ello, por cierto, opera el tradicional dilema de los capitalistas: los menores salarios reducen los costos pero como también juegan por el lado de la demanda, lo que ganan por el lado de los costos lo pierden —y a veces de manera incrementada— por el lado de las ventas; *ii*) el gran descenso del gasto público (especialmente fuerte por el lado de la inversión) juega de una doble manera. Directamente, por el lado de la demanda global que cae amplificadamente según el valor del multiplicador del gasto público. Indirectamente, por la vía de los mayores costos de producción que provocan los cuellos de botella que engendra la débil inversión pública en caminos, puertos, servicios básicos y demás; *iii*) de manera más o menos análoga, la apertura externa y la desprotección que conlleva sobre los mercados internos, impulsa un proceso de *des-sustitución* de importaciones. Es decir, una parte cada vez mayor de la demanda global pasa a ser satisfecha con cargo a bienes importados con el consiguiente estrechamiento del mercado que puede ser abastecido con cargo a la producción de origen interno; *iv*) las altas tasas de interés que han predominado a lo largo del periodo, amén de no elevar el ahorro (según postulan los neoclásicos) han provocado su conocido impacto negativo sobre la inversión; *v*) la demanda externa se ha elevado y ello genera un impacto favorable. Pero su impacto se limita a un delgadísimo segmento de empresas amén de que casi en su totalidad son propiedad de capitales extranjeros.

Lo anotado puede considerarse como el abecé del desarrollo económico, pero el modelo neoliberal lo olvida por completo. El gasto público se recorta cuanto se puede, las tasas de interés se tornan usureras y el mercado interno se ve invadido por las importaciones que propicia la indiscriminada apertura comercial externa. Es decir, se configura una situación muy contraria al auge de la acumulación.

En cuanto a la dinámica exportadora nos puede bastar anotar lo siguiente: en el caso mexicano de los doce últimos años, las exporta-

ciones han crecido a un ritmo bastante elevado. Pero —y éste es un gran pero— las importaciones han crecido aún más rápido y lo que se viene observando no es una tendencia hacia el superávit externo sino a un déficit cada vez más abultado. Hoy, por ejemplo, el déficit en cuenta corriente se aproxima a un 7 por ciento del producto interno del país.<sup>14</sup>

En resumen, las dos primeras formas del gasto que son capaces de absorber el excedente (es decir, de *realizar* la plusvalía) —la acumulación y las exportaciones netas— asumen un comportamiento del todo contrario al que sería necesario. En vez de crecer, se desploman. Si no existieran y actuaran otros mecanismos, el grueso del excedente quedaría arrumbado, sin posibilidades de ser vendido. Como consecuencia, la economía entraría a un virtual derrumbe de sus niveles de actividad.

En el país, el gobierno ha intentado por la vía del TLC corregir parte de la situación. Con el tratado se busca atraer inversión extranjera y, a la vez, dinamizar las exportaciones hacia Estados Unidos. O sea, se trata de operar en los dos frentes que hemos señalado como críticos. Sin menospreciar su posible efecto a corto y mediano plazo en esos aspectos, creemos que es dudoso que ésa sea la ruta capaz de superar el problema en cuestión. Como el TLC también impulsa las importaciones, lo más probable es que la mayor inversión extranjera se limite, cuando mucho, a compensar o suavizar el mayor déficit comercial que provoque para México. En todo caso, dejando para otra ocasión un análisis detallado del TLC, indiquemos lo obvio: en el periodo que analizamos, el TLC no operó.

La salida llegó por el lado de los gastos improductivos. Son éstos los que han funcionado como el factor clave en el problema de la absorción o realización del excedente generado. Lo que la acumulación y las exportaciones netas no fueron capaces de realizar (es decir, de comprar), lo tuvo que hacer el gasto improductivo. A este gasto, por tanto, le debemos “agradecer” que la economía no se haya literalmente derrumbado por falta de demanda efectiva.

<sup>14</sup> En el Plan Nacional de Desarrollo de la actual administración —que se dice fue dirigido por E. Zedillo— se pronosticaba un superávit del 2 - 3 por ciento para 1994. Hoy, no obstante, se dice que la preocupación por el déficit es propia de “economistas ignorantes”. A gente como Serra y Zabludovsky, habría que preguntarles si el calificativo se aplica al Zedillo de 1988.

En suma, *el alto nivel del excedente terminó por desembocar en un igualmente alto nivel de despilfarro.*

d) *Tendencias al estancamiento*

Si observamos el débil nivel que alcanza la acumulación productiva, la tendencia resulta más o menos obvia. Pero a ella también contribuyen factores que operan desde el lado de la demanda y que no siempre son advertidos.

En las economías capitalistas, el nivel del ingreso nacional viene determinado por el punto en que la plusvalía producida coincide con la plusvalía realizada. Es decir, se trata de que el excedente generado (el cual opera por el lado de la oferta), coincida con el nivel de los gastos que contribuyen a su realización (*i.e.* que son capaces de absorberlo). O sea, con la suma de la acumulación, el saldo externo y los gastos improductivos (donde se incluyen el grueso de los gastos corrientes del gobierno). Si estos resultan inferiores al excedente generado, los agentes económicos reaccionan disminuyendo sus gastos de producción y, con ello, se desata un efecto multiplicador en favor de la contracción económica. Ese movimiento se detiene cuando el nivel del excedente generado termina por coincidir con el nivel de los gastos sobre el excedente. Y es claro que si esos gastos son muy raquíticos, el nivel de la actividad económica tenderá a ser muy menguado.

e) *¿A quiénes beneficia el modelo neoliberal?*

Como hemos visto, el modelo neoliberal parece combinar el peor de los mundos posibles: altísimas tasas de explotación asociadas a bajísimos niveles de acumulación. Por lo mismo, no se debería esperar que este patrón económico sea capaz de consolidarse para un periodo largo. No obstante, hay poderosas fuerzas que lo apoyan y que para nada facilitan su posible sustitución.

¿Cuáles son esas fuerzas sociales?

En calidad de fracción clasista hegemónica, debemos situar al gran capital dinero de préstamo. Es decir, al usualmente conocido como capital bancario o financiero. En segundo lugar tenemos al gran capital monopólico industrial con capacidad de acceso a los mercados externos y que, por lo mismo, se puede beneficiar con los procesos de apertura.

En muchos casos, por no decir que siempre, esta fracción opera integrada a la primera en términos de grandes grupos financieros o grupos supra-corporativos. Esto no es una novedad: constituye una de las regularidades más notorias en el curso del desarrollo capitalista. Lo que sí cabría subrayar es que, en el caso mexicano y para este periodo, al interior de esos grandes grupos, los intereses dominantes parecen ladearse hacia la dimensión financiero-especulativa del negocio capitalista.

En tercer lugar, tenemos al gran capital monopólico extranjero, muy en especial el que proviene de Estados Unidos. También aquí, se advierte una fuerte imbricación de este capital con los grupos nativos. Y conviene subrayarlo: al gran capital estadounidense el modelo neoliberal mexicano le resulta extraordinariamente favorable. Le abre mercados en el país para la colocación de sus productos y a los grandes bancos de Estados Unidos les proporciona una esfera de inversión extraordinariamente rentable. Asimismo, le concede un poder diferencial en su lucha competitiva con los capitales extranjeros que provienen de otras grandes potencias imperiales, tales como Japón, Alemania y otras.

Tales serían las fracciones clasistas que integrarían el bloque de poder en las condiciones del patrón neoliberal. Y como se puede observar, se trata de fuerzas muy poderosas.

¿Qué grupos sociales resultan más castigados?

Para abreviar nos podemos limitar a señalar las dos clases sociales más importantes y que se ven especialmente dañadas por la operación del modelo.

Primero, tenemos al proletariado industrial. Éste se ve afectado por la desocupación y la destrucción industrial, lo que a veces provoca una disminución absoluta de los contingentes de trabajadores industriales. Asimismo, se tiene el brutal descenso del salario real y de las condiciones generales del trabajo obrero.

Segundo, la burguesía industrial. Ésta se ve perjudicada por los altos intereses, por la competencia extranjera asociada a la apertura externa y la consiguiente des-sustitución de importaciones que afecta a la mayoría de las ramas industriales, por la creciente penetración del capital extranjero y por la severa restricción de los mercados internos que se deriva de la reducción salarial, del menor gasto público y del desplome de la inversión productiva.

Por cierto, los damnificados no se reducen a esas dos clases funda-

mentales. El “apocalipsis” neoliberal afecta a la gran mayoría de los grupos sociales y, por ello, se le ha calificado como modelo “concentrador y excluyente”.<sup>15</sup> Pero aquí, por razones de espacio, nos limitaremos al señalamiento ya efectuado.

f) *¿Por qué se privilegia una situación de estancamiento relativo?*

A primera vista, se podría pensar que a ninguna fracción burguesa le conviene el estancamiento. No obstante, como nada es gratuito en esta vida, debemos indagar en este aparente absurdo hasta encontrar su núcleo racional.

¿Por qué al capital-dinero de préstamo le beneficia una situación de relativo estancamiento?

Concentrándonos en lo más esencial, podemos señalar: *i*) al capital-dinero de préstamo le interesa la estabilidad de los precios. La inflación, al reducir el valor real de las deudas, lo afecta negativamente por su condición de prestamista; *ii*) para lograr esa estabilidad, opta por un lento crecimiento del PIB. El supuesto implícito es que dicha situación permite regular eficazmente el comportamiento de los salarios y, por esta vía, impedir las presiones inflacionarias. Es decir, el lento crecimiento y la débil acumulación que a él se le asocia, da lugar a una ampliación del ejército de reserva industrial. Esto debilita el poder de regateo de los asalariados y, con ello, se dificulta el crecimiento de los salarios nominales. De este modo, se posibilita un descenso en el costo unitario de la fuerza de trabajo (cuociente entre el salario nominal y la productividad del trabajo) y, si la tasa de plusvalía no se eleva en exceso, la estabilidad de precios podría lograrse.

$$P = (1 + m) * (Sn / F)$$

En que:

$P$  = Nivel de precios.

$m$  = Tasa de plusvalía.

$Sn$  = Salario nominal-hora.

$F$  = Productividad del trabajo, por hora trabajada.

<sup>15</sup> La expresión es del recordado economista chileno, Pedro Vuskovic B.

Haciendo  $B = (1 + m)$  y derivando, obtenemos:

$$dP/P = dB/B + dS_n/S_n - dF/F$$

O sea, las variaciones en el nivel de precios pasan a depender de: *i*) las variaciones en la tasa de plusvalía (medida ésta por la variación en  $B$ ); *ii*) las variaciones en el salario nominal; *iii*) negativamente, de las variaciones en la productividad del trabajo.

¿Qué sucede en el periodo neoliberal?

Primero, tenemos que:

$$dB/B > 0$$

Es decir, la tasa de plusvalía debe elevarse y, según lo muestra la experiencia, el incremento resulta espectacular. Obviamente, esto da lugar a una muy fuerte presión inflacionaria.

En segundo lugar, tenemos que:

$$dF/F > 0$$

Esta variación, valga recalcarlo, es en todo caso muy exigua. La debilidad de la acumulación impide que el crecimiento de la productividad sea elevado en el modelo.

En tercer lugar y como obvia consecuencia de lo anterior, tenemos que para acercarse a un nivel de precios más o menos estable, el salario nominal debería reducirse en términos absolutos.<sup>16</sup> Y como en los tiempos actuales esto nunca sucede, nos encontramos con el porqué de las altas tasas de inflación que acompañan al experimento neoliberal en sus primeros años. De igual modo, podemos ver que sólo a partir del momento en que la presión por elevar la tasa de plusvalía se suaviza, el sistema puede aspirar a lograr una relativa estabilidad en el nivel de los precios. Y esto, valga subrayarlo, nos está indicando que la redefinición del valor de la fuerza de trabajo —en el sentido de su descenso— se tiende a consolidar. Es decir, se aminora el conflicto distributivo en la medida que una de las partes comienza a aceptar su derrota.

Claro está, permanece una restricción que es de carácter práctica-

<sup>16</sup> O sea, para  $dP/P = 0$ , se necesita satisfacer:

$$dS_n/S_n = dF/F - dB/B < 0$$

mente estructural: se necesita de un muy lento crecimiento del salario nominal. Y esto, a su vez, exige un alto nivel de la tasa de desocupación (*i.e.* del ejército de reserva industrial), variable que a su vez se conecta en un sentido inverso, con la tasa de crecimiento del producto. En general, podemos suponer que se establece una relación del tipo:

$$td = f(rg) \qquad f'(rg) < 0$$

$td$  = Tasa de desocupación.

$rg$  = Tasa de crecimiento del PIB.

La moraleja que aquí se encierra es conocida. Para evitar la inflación el sistema elige la ruta del estancamiento económico. O bien, si así se desea plantear, tenemos que el crecimiento se limita a aquel ritmo que sea capaz de conciliarse con la estabilidad de los precios. Es lo que se suele denominar "tasa natural" de crecimiento. Por cierto, los economistas neoclásicos sostienen que la estabilidad de los precios opera como *condición* del crecimiento económico, pero se trata de una afirmación completamente falsa.<sup>17</sup> Por lo menos, habría que decir que la forma según la cual se persigue el control de la inflación da lugar a muy fuertes presiones en favor del estancamiento económico.

En la gráfica 1 que sigue, se busca aclarar el tipo de relaciones que se ha venido comentando.

En la gráfica, se manejan las tasas de variación de las respectivas variables. Para simplificar, suponemos que la tasa de crecimiento de la productividad es constante e igual a  $f$ . Es decir, igual al tramo  $OE$ . La variación del salario nominal la hacemos depender del nivel que alcanza la tasa de desocupación. Cuando ésta es igual al tramo  $OB$ , la tasa de variación del salario nominal es igual al tramo  $OE$ , es decir, igual a la tasa de variación de la productividad del trabajo. Si la tasa de plusvalía es constante, bajo tales condiciones se logrará la estabilidad de los precios. En general, para una tasa de plusvalía constante, los precios varían de acuerdo a la diferencia entre la variación de los salarios y la variación de la productividad. O sea, a la izquierda del punto  $B$ , la inflación se acelera. Y a la derecha de  $B$ , la inflación se desacelera. A su vez, esos movimientos dependen de la tasa de crecimiento del producto. Esta tasa (en cuyo trasfondo tenemos al ritmo de

<sup>17</sup> La afirmación contraria: "una alta tasa de inflación asegura un elevado ritmo de crecimiento", es igualmente falsa.

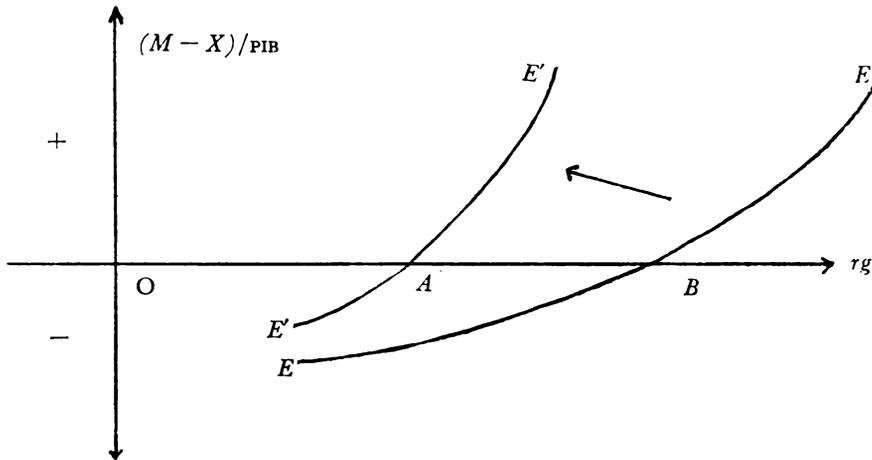


En aquellas ramas que se enfrentan a una demanda más dinámica (algo que se manifiesta en las fases del auge cíclico) la acelerada apertura ha provocado la detención o retroceso del proceso de sustitución de importaciones. Además, como regla, esas ramas ya operaban con un componente importado de la oferta global<sup>18</sup> considerablemente inferior al componente medio, el vigente para la economía en su conjunto. Los cambios acentúan la propensión a importar de la economía y las tendencias a un mayor desequilibrio externo se comienzan a manifestar para tasas de crecimiento menores. El punto se podría plantear así: en los “viejos tiempos”, el déficit externo se tornaba insostenible cuando la economía alcanzaba ritmos de crecimiento del PIB del orden de un 7-8 por ciento o más, anual.

En la actualidad, ese techo parece que se alcanza para ritmos de crecimiento del PIB del orden de un 3-4 por ciento anual. En suma, el “techo” al crecimiento que impone el sector externo, parece haberse tornado aún más restrictivo que antes.

En la gráfica 2 se intenta aclarar el problema que acabamos de mencionar.

GRÁFICA 2



$M$  = importaciones;  $X$  = exportaciones; PIB = producto interno bruto.  
 $rg$  = tasa de crecimiento del PIB;  $EE$  = curva del déficit externo.

<sup>18</sup> Definido como el cociente entre importaciones y oferta global.

En la gráfica 2 se trata de mostrar los que sucede con lo que hemos denominado “curva del déficit externo” cuando comienza a funcionar el modelo neoliberal. Se parte de una hipótesis general que nadie rechaza: mientras más elevado sea el crecimiento, mayor será el déficit externo, medido éste como proporción del producto. La curva *EE* nos muestra lo que sería la situación previa. La curva *E'E'* señala la situación neoliberal. En este nuevo contexto, dos serían los elementos a subrayar.

Primero, el saldo externo negativo comienza a operar para una tasa de crecimiento del PIB que es inferior. De una tasa igual a *OA*. O sea, el punto que nos señala un saldo externo equilibrado, se desplaza hacia la izquierda.

Segundo, la curva del saldo (déficit) externo, al desplazarse hacia la izquierda, también asume una pendiente o inclinación que es mayor y a la vez creciente. Es decir, el déficit externo comienza a subir aceleradamente conforme se eleva el ritmo de expansión del producto.

En resumen, se agudiza el a veces denominado estrangulamiento externo del crecimiento. Si se quiere, podríamos también decir que “se nos cae el techo a la altura de las rodillas”. También esto, presiona en favor de un crecimiento más lento de la economía. Más lento y, a la vez, más oscilante e inestable.

### g) *La racionalidad histórica del modelo y sus límites*

En el apartado anterior hemos tratado de analizar la forma en que el modelo beneficia a las fracciones clasistas que lo encabezan. Para esos grupos, la racionalidad del modelo se encierra en esas consecuencias. Es decir, nos encontramos con un modo de funcionamiento cuyos resultados resultan muy congruentes con los intereses clasistas, objetivos de esas capas.

Existen, no obstante, una racionalidad superior y que podemos calificar como histórica. Se trata aquí de ver en qué sentido el modelo neoliberal contribuye a la reproducción del capital en una determinada fase o etapa histórica del desarrollo capitalista.

A riesgo de simplificar excesivamente un problema que es de suyo complejo, nos podemos limitar al siguiente señalamiento. En determinadas fases del desarrollo capitalista y por equis circunstancias, la reproducción del proceso de valorización del capital exige redefinir el valor de la fuerza de trabajo y elevar la tasa de plusvalía. Esto, por ejemplo, puede sobrevenir después de una fase en que el sistema ha cre-

cido a ritmos muy elevados y, a la vez, ha operado con salarios al alza y con una pauta distributiva relativamente democrática. Para el caso, podemos pensar en Estados Unidos de la posguerra, desde el final de los cuarenta hasta fines de los sesenta, el de los denominados “años dorados” del crecimiento y del predominio de las políticas de corte keynesiano. O bien, en el México de la industrialización sustitutiva que se corona con los sexenios de Echeverría y López Portillo.

En tales contextos, el curso de la acumulación puede llegar a exigir una mayor tasa de plusvalía y, como requisito de esos afanes, la clase obrera debe ser sometida a una dura derrota, tanto en lo económico como en lo político. En estos casos, la racionalidad del desarrollo capitalista —lo que a veces se ha denominado la “necesidad objetiva” del sistema— pasa a coincidir con los intereses particulares del capital dinero de préstamo. Por lo mismo, se generan las condiciones objetivas para que los grupos sociales pertinentes puedan presentar sus intereses particulares como representativos del interés general, hegemonizar a la clase y pasar a encabezar el proceso. Es decir, pasar a ejercer el liderazgo al interior del bloque de poder y a determinar el curso central del proceso acumulación y valorización del capital.

Ahora bien, lo que es una virtud de estos sectores cuando la tarea principal es la recomposición de la tasa de ganancia por la vía de una mayor tasa de plusvalía, se transforma en un defecto cuando esa meta ha sido satisfecha y el problema a resolver es el de la dinamización de la acumulación y del crecimiento. En esta fase, la racionalidad del capital dinero de préstamo deja de coincidir con el interés “general”. Es decir, con el interés del desarrollo capitalista. Por lo mismo, estas secciones del capital se tornan impotentes para encarnar la racionalidad histórica del periodo y la “necesidad objetiva” o “razón histórica” debe buscar otros sujetos o agentes, capaces de llevarla adelante en sus afanes de materialización, de encarnación y concretización histórica.

Llegado ese momento —y pensamos que México se acerca a él si es que ya no ha llegado— se abre un periodo de crisis y de descomposición. No obstante, el cambio hacia otro patrón de acumulación no es automático. Si no surgen y se sintetizan las condiciones sociopolíticas para el cambio, la crisis puede perdurar y dar lugar a una especie de largo pantano histórico en el cual los “de arriba” ya no pueden gobernar como antes ni resolver y los “de abajo” no logran la fuerza suficiente para precipitar el cambio histórico que reclama la base económica.

Entretanto, conviene preguntar por las estrategias que podrían reemplazar al modelo neoliberal en curso. Después de todo, los posibles alineamientos políticos capaces de encabezar la transición sólo encuentran sentido y coherencia a la luz de las estrategias que se puedan esgrimir, de lo que éstas permitan o no permitan. Este examen, lo intentamos en la próxima sección.

### III. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO. ALTERNATIVAS

Distinguiremos tres alternativas: *a)* el modelo o patrón secundario-exportador; *b)* la estrategia que respondería a la vía o ruta de un capitalismo democrático; *c)* lo que podemos denominar estrategia popular-democrática, con orientación socialista.

Primero señalaremos el perfil básico de cada una de las alternativas mencionadas y luego, discutiremos sus posibilidades de materialización en un plazo histórico relativamente inmediato.

#### *a) El patrón de acumulación secundario-exportador*

Si nos concentramos en las dimensiones más económicas de esta modalidad, podríamos señalar los siguientes rasgos o ingredientes constitutivos:

1) El proceso de industrialización avanza hacia una fase más compleja y pesada. Es decir, se comienza a desarrollar la producción autóctona de cierto tipo de bienes intermedios y de capital relativamente complejos y que en periodos anteriores (en la fase de la industrialización sustitutiva más clásica) se compraban en el extranjero. En este sentido, se tiene que en tales sectores industriales tiene lugar un significativo proceso de sustitución de importaciones.

2) En términos generales, esas ramas de desarrollo preferente se tipifican por operar con una densidad de capital (capital fijo por hombre ocupado) relativamente alta, con una menor velocidad de rotación del capital total y del capital circulante (es decir, con un tiempo de rotación más largo), con un coeficiente producto a capital fijo más bajo que el tradicional y con una masa de inversión mínima (es decir, el monto de la inversión que se necesita efectuar para poner en marcha la empresa o fábrica del caso) que suele ser más o menos elevada.

3) Rasgos como los que se han mencionado dan lugar a diversas consecuencias. Entre ellas, cabe mencionar: *i*) la capacidad de absorción ocupacional de la nueva inversión (ocupación adicional neta por unidad de capital adicional) se reduce y, por lo mismo, a menos que se eleve muy drásticamente la tasa de inversión, se recrudece el problema del desempleo; *ii*) la menor relación producto a capital fijo da lugar a que para el mismo coeficiente de inversión resulte una menor tasa de inversión. Es decir, para conservar la tasa de crecimiento previa, el esfuerzo de inversión debe ser mayor; *iii*) las masas mínimas de inversión más elevadas estimulan los procesos de centralización de capitales y, por ende, se tiende a llevar el grado de monopolio con que funciona la economía.

4) En primera instancia, el impacto virtual más decisivo que tiene lugar es la amenaza que se cierne sobre la tasa de ganancia. Por cierto, si esta amenaza se materializara, la acumulación se atascaría y con ello, el modelo resultaría no viable. Pero no hay tal. Tres son los factores claves que impiden el descenso de la tasa de ganancia: *i*) un fuerte aumento en la tasa de plusvalía. En una primera fase de operación del modelo, la mayor tasa de plusvalía se explica por un brutal descenso del salario real. Esto, a su vez, suele ir asociado a una mayor tasa de desempleo (con el consiguiente efecto sobre el poder de regateo de los asalariados) y *sobremanera* a la coacción extraeconómica (violencia) que el aparato estatal aplica sobre los trabajadores y sus organizaciones sindicales y políticas; *ii*) el aumento en el grado de monopolio. Es decir, en el diferencial de tasas de ganancia con que opera el sistema. Fenómeno que obviamente debe favorecer a las ramas de desarrollo preferente. Los rasgos ya mencionados de la acumulación facilitan e impulsan este proceso. Y adviértase que para su adecuada materialización también se necesita que en estos sectores y ramas tenga lugar cierta protección mínima en relación con la posible competencia externa. Es decir, por una vía como *vg.* la arancelaria, se trata de proteger la rentabilidad del capital en los segmentos de desarrollo preferente que comandan al nuevo patrón; *iii*) la intervención estatal en favor de la rentabilidad del capital oligopólico de vanguardia: créditos subsidiados, tributación preferencial, generación de economías externas (infraestructura, servicios básicos como electricidad, apoyo tecnológico, etc.), acceso preferente al mercado estatal, etcétera.

5) La mayor tasa de plusvalía y el mayor grado de monopolio desembocan en patrones de distribución del ingreso aún más regresivos que

los tradicionales. Esto, tanto a escala global como al *interior* de la burbuésia y al *interior* de los asalariados. En este sentido, se dice que opera cierta desestructuración clasista.

6) En el modelo tiene lugar un avance en el grado de apertura externa de la economía. Es decir, se eleva el coeficiente *medio* de importaciones. Pero: *i*) esa elevación se regula en función del aumento del coeficiente medio de exportaciones y del financiamiento externo *programado* y permitido; *ii*) la apertura externa es *selectiva* y *gradual*. Es decir, se trata de un proceso discriminado por sectores (se busca proteger a las ramas líderes y estratégicas para el largo plazo) y programado para desgravaciones conocidas y sujetas a un calendario preciso.

7) Este patrón secundario-exportador, muy al revés de lo que sucede con el modelo neoliberal, funciona con un fuerte activismo o intervencionismo estatal. El Estado (piénsese en el Brasil de los militares o en los denominados “tigres asiáticos”, inclusive —aunque opera en otro contexto— en el Japón) se encarga de: *i*) regular la apertura externa y con ello, impedir que la asignación nacional de los recursos se subordine espontáneamente a las fuerzas dominantes en el mercado mundial; *ii*) regular la presencia del capital extranjero. A éste se le invita y atrae pero, a la vez, se impide que desplace al gran capital nacional industrial en las ramas estratégicas; *iii*) controlar el peso e influencia del capital-dinero de préstamo. Es decir, evitar que los intereses devoren a los beneficios industriales y que, por lo mismo, paralicen la inversión productiva; *iv*) impulsar por todos los medios a su alcance (políticas comerciales, cambiarias, crediticias, tecnológicas, educativas, etc.) el desarrollo de una potente burguesía industrial autóctona y, en este contexto, la acumulación industrial y el crecimiento.

El modelo secundario-exportador, por cierto, se abanica en cuanto a la cuestión social. La llamada “equidad” y la “deuda social” no le preocupan para nada y, como regla, ya asociado a regímenes políticos muy autoritarios y despóticos. Por lo mismo, la relación que establece con los temas de la justicia y la libertad suele provocar el azoro de las buenas conciencias. No obstante, posee un mérito que no se debería silenciar: el muy incrementado excedente que provoca la mayor tasa de explotación, si va a parar (al revés de lo que sucede con el modelo neoliberal) a la acumulación productiva en un grado bastante significativo. En este sentido, se aproxima y responde a las prédicas de los grandes economistas clásicos (un Smith o un Ricardo) amén de que

demuestra poseer una racionalidad histórica (en el sentido que Hegel le da al término) nada despreciable.

b) *Una estrategia capitalista y democrática*

Esta alternativa, como su nombre lo indica, apunta a una modalidad de funcionamiento capitalista menos excluyente. Puede ser encabezada por sectores de la burguesía industrial (de preferencia no monopólica) y, como regla, supone cierta alianza con los campesinos, las capas medias y el proletariado urbano.

Si nos limitamos a lo más estrictamente necesario, podemos mencionar los siguientes rasgos básicos.

1) El modelo le otorga prioridad al crecimiento en función de los mercados internos.

2) Opera o intenta operar, con una distribución del ingreso sustancialmente más equitativa que la que caracteriza al patrón neoliberal. Por ejemplo, debería llevar la participación de sueldos y salarios en el ingreso nacional desde el actual 22-25 por ciento hasta un 35-40 por ciento, magnitud esta última que se corresponde con la vigente en los años setenta. En este sentido, es casi seguro que se debería provocar una reducción más o menos importante en el nivel de la tasa de plusvalía. Este problema se podría suavizar si hubiera una sustancial reducción en el coeficiente de gastos improductivos, pero la misma naturaleza de esta ruta torna prácticamente imposible que se pudiera lograr algo al respecto.

3) En congruencia con el tipo de distribución que se pretende manejar, la acumulación y el crecimiento deben otorgarle especial importancia al Departamento 2 (el productor de bienes de consumo personal), especialmente a su subsección especializada en la producción de bienes-salarios (alimentos, vestuario, habitación, etc.). Por lo mismo, la posibilidad de poder funcionar con una agricultura de muy alta productividad<sup>19</sup> resulta vital para el funcionamiento del modelo: esa alta productividad es la que permitiría elevar el nivel de vida de los asala-

<sup>19</sup> Que esa alta productividad se pueda conciliar con la preservación de una economía campesina, resulta bastante dudoso. Por lo mismo, la reproducción de la alianza política con los campesinos podría ser disfuncional a los afanes de dinamizar la productividad en la producción de bienes-salarios. O bien, si así se quiere plantear, tendríamos que esa dinamización haría corto circuito con la alianza política.

riados más pobres sin provocar una reducción demasiado drástica en la tasa de plusvalía y, por esta ruta, terminar colapsando a la tasa de ganancia.<sup>20</sup> En breve, se trata de asegurar que el mecanismo de la plusvalía relativa funcione con la máxima eficacia. Si ello no se logra, el colapso del modelo sería prácticamente inexorable. Es decir, se enredaría entre los afanes por mejorar los niveles de vida de las grandes masas de la población y el afán de operar con una tasa de ganancia satisfactoria para los capitalistas.

4) El modelo no puede funcionar con la misma alta tasa de acumulación que tipifica al patrón secundario-exportador. La tasa resulta menor y, por lo mismo, los ritmos de crecimiento también suelen ser más reducidos. En todo caso, también son muy superiores a los que alcanza el estilo neoliberal. Como contraparte, se puede señalar que con ello el sistema gana en legitimidad política y formas democráticas.

5) Aunque no sea una fatalidad, hay dos sectores vitales que suelen quedar relativamente inatendidos en este patrón. Se trata del sector exportador y de las ramas que producen bienes de capital. Con ello, el muy decisivo punto de la denominada “capacidad material de acumulación”,<sup>21</sup> resulta bastante afectado. Es decir, la producción interna y la capacidad para importar bienes de capital no se expanden con la velocidad necesaria, que es la que impone el ritmo de acumulación. En este contexto, a menos que se opte por la recesión y el estancamiento, se engendra una muy fuerte propensión al déficit externo. Por lo mismo, el afán de preservar los ritmos de la acumulación y el crecimiento terminan por sustentarse en el financiamiento externo. Y como esto no puede alargarse *ad infinitum*, el estrangulamiento externo (reflejo, a su vez, de las desproporcionalidades de la reproducción) termina por provocar el colapso del crecimiento. En suma, tendríamos que las vicisitudes del sector externo (de la capacidad para importar, en especial) serían una de las fuerzas claves que estarían a la base de las oscilaciones cíclicas de este modelo.

6) Este patrón o estrategia funciona con una muy importante regulación estatal. Ésta se aplica tanto a las tradicionales funciones de estimular las ganancias y la acumulación, como a las de regular los inter-

<sup>20</sup> Por cierto, la exigencia de una productividad elevada no sólo se aplica a la agricultura. También es clave en lo que se refiere a los sectores de la industria fabril que producen bienes salarios, tales como alimentos, textiles y vestuarios, etcétera.

<sup>21</sup> Sobre el concepto y los problemas involucrados, ver José C. Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?*, capítulo VII. Edic. UNAM, Facultad de Economía, 1990.

cambios (comerciales y financieros) con el exterior y, muy especialmente, a las funciones distributivas: gasto social, servicios de educación y salud, seguridad social, etc. Asimismo, la participación directa del Estado en las actividades productivas suele acrecentarse.

### c) *La estrategia de orientación socialista*

Por los tremendos fracasos que ha acumulado, esta variante estratégica tiende hoy a ser menospreciada.<sup>22</sup> Pero en tanto existan el capitalismo y sus contradicciones, siempre existirá, al menos en potencia.

Esbozar los rasgos de este proyecto no es algo sencillo. Máxime ahora en que recién se comienza a investigar el porqué de las experiencias históricas malogradas. Y si alguna luz se empieza a proyectar sobre las rutas del fracaso (es decir, por donde *no se llega al socialismo ni se lo desarrolla*), los elementos constitutivos de una propuesta positiva o están en pañales o lisa y llanamente se desconocen. Cualquier propuesta, en todo caso, por el mismo hecho de los fracasos acumulados, debería ser expuesta con sumo cuidado y gran detalle. Algo que, en los límites de este ensayo, resulta prácticamente imposible.<sup>23</sup> Pero entre la alternativa de no decir nada y el esquematismo excesivo con su eventual cauda de malentendidos, optamos por esta última opción.

Un primer y vital problema, que es de carácter general y que atiene a la misma naturaleza socialista del proyecto, se refiere al modo o forma de organizar la voluntad y el poder de los trabajadores. Es decir, ¿qué formas de organización social deben desarrollarse para *i*) recoger y *ii*) sintetizar la voluntad de los trabajadores? ¿Cómo asegurar que esa voluntad, amén de bien recogida, se traducirá en decisiones efectivas y congruentes con esa voluntad? Es decir, ¿cómo se puede asegurar y reproducir un poder popular y democrático, que *efectivamente* esté en manos de la colectividad de trabajadores?

<sup>22</sup> Cabe precisar: lo que en los ochenta se derrumbó no fue el socialismo sino un bloque de regímenes burocráticos, ajenos a la auténtica naturaleza del socialismo. Esos regímenes se originaron y desarrollaron *antes*, a raíz de la descomposición del proyecto socialista primigenio. En la URSS, *vg.*, esta primera disolución (la del proyecto socialista), se inicia ya en la década de los treinta y, por cierto, es relativamente de los regímenes burocrático-autoritarios de Europa oriental. Sobre estos procesos la confusión sigue siendo inmensa y ello para nada contribuye a la reconstrucción del proyecto socialista.

<sup>23</sup> En otro trabajo, "El socialismo como estrategia de desarrollo" hemos intentado un análisis más sistemático. Este ensayo aparecerá próximamente en la revista *Investigación Económica*.

Las preguntas recién mencionadas son vitales. De hecho, se podría sostener que en ellas, y en sus respuestas, se encierra la misma posibilidad de construir una sociedad socialista. Y que los fracasos conocidos, en gran medida, tienen que ver con la incapacidad para darles, en la praxis sociopolítica concreta, las respuestas adecuadas.

La organización de un poder democrático y popular es un desafío que opera como mínimo a dos niveles.

Primero, a nivel de la organización estatal. Se trata de que efectivamente el Estado sea un Estado de *nuevo tipo*, que de verdad responda a los intereses del mundo del trabajo. Segundo, a nivel de las relaciones de propiedad. Lo cual, a su vez, se plantea en dos subniveles: *i*) a nivel de las fábricas o empresas. En ellas, el colectivo de trabajadores debe ejercer el poder patrimonial (*i.e.* la propiedad) decidiendo qué uso darle a las fuerzas productivas y rompiendo con los patrones de división del trabajo heredados del capitalismo; *ii*) a nivel del conjunto de empresas que responden a la voluntad decisoria de los trabajadores. Es decir, a nivel del *sector socialista* de la economía. Este punto es aún más decisivo que el anterior pues representa el avance hacia un estadio superior de la propiedad de los trabajadores. Se resume en la gestión unificada y colectiva del conjunto de la economía sujeta al control y propiedad de los trabajadores. Por lo mismo, supone la unificación social y política de los trabajadores y debe traducirse en un *plan* de gestión de la economía, plan que debe sintetizar la auténtica y democrática voluntad del trabajo.

Se trata, en suma, de que el mundo del trabajo comience a asumirse como dueño de sí mismo y de su destino, que desarrolle las condiciones para su autodeterminación y plena libertad. Algo que necesariamente será un proceso muy complejo, muy largo y muy sinuoso. Y que supone, en su simple punto de partida, la presencia de condiciones materiales y culturales que en términos generales suelen estar muy poco desarrolladas o lisa y llanamente ausentes en los países capitalistas menos avanzados. Y valga el subrayado: si esas premisas o prerequisites no se cumplen, difícilmente podrá fructificar y consolidarse un proyecto de naturaleza socialista.

Tradicionalmente, la preocupación giraba en torno a las premisas y factores que determinaban la posibilidad de una ruptura revolucionaria de carácter anticapitalista. En la actualidad, con la experiencia histórica acumulada, parece igualmente imprescindible preocuparse por las condiciones que deberían ser satisfechas para que la construcción de

la nueva sociedad pudiera tener éxito. Es decir, no se deberían confundir las tareas revolucionarias de destrucción de lo existente con aquéllas, igualmente revolucionarias y usualmente más complejas, que tienen que ver con el desarrollo y consolidación de un nuevo sistema social. En muchos casos —y hasta ahora, casi siempre— la *presencia* del primer juego de requisitos ha ido vinculada a la *ausencia* del segundo juego de requisitos, los que determinan la fase más constructiva del proceso.

Lo expuesto, apunta básicamente a las condiciones políticas e ideológicas del proceso. Y pudiera pensarse que con ello se evade el tema de la estrategia económica *per se*, entendida en su sentido más estrecho. Pero no hay tal: por lo menos en el caso de la estrategia que nos preocupa, si esas condiciones no son satisfechas cualquier disquisición económica (en el sentido más tradicional del término) resultaría completamente vana.

Examinemos ahora, muy sucintamente, algunos aspectos más estrictamente económicos.

Primero, se necesita avanzar rápidamente a una situación de pleno empleo y, asimismo, elevar sustancialmente los niveles de vida de la población trabajadora. Es muy posible que ello implique que los salarios aumenten su participación en el ingreso nacional y que, consecutivamente, los sectores que producen bienes-salarios, eleven su participación en el producto nacional. Con ello, el “potencial de reproducción ampliada del sistema”<sup>24</sup> debe disminuir.

Segundo, las exigencias de un crecimiento más dinámico obligan a ampliar drásticamente el esfuerzo de inversión. Es decir, el cociente acumulación a producto agregado se debe elevar de modo considerable.

A primera vista, aumentar la tasa de acumulación y a la vez elevar la participación salarial (con la consiguiente caída del potencial de reproducción ampliada del sistema) pueden parecer metas incompatibles. No obstante, el sistema debe contabilizar dos mecanismos de ajuste en torno a este problema. El primero y vital, es la fuerte reducción del peso de los gastos circulatorios, etc.). El descenso debe ser tal que, aunque disminuya el potencial de reproducción ampliada, se logre

<sup>24</sup> Al cociente entre el producto excedente y el producto agregado total del sistema, se le denomina potencial de reproducción ampliada. El producto excedente, a su vez, es igual a la diferencia entre el producto agregado y el producto necesario. Este último, es igual a la parte del producto apropiada por los trabajadores productivos.

elevante drásticamente la tasa de acumulación. El segundo factor a considerar se refiere a la dinámica de la productividad del trabajo en las ramas que producen bienes-salarios (agricultura, textiles y vestuario, electrodomésticos, etc.). Si la productividad sube suficientemente rápido, la presión en contra del potencial de reproducción del sistema se podrá debilitar. Es decir, la expansión programada de los salarios no necesariamente se situará por encima del crecimiento de la productividad. Inclusive, y éste sería el caso ideal, pudieran crecer algo menos, suavizándose así las presiones por el uso del excedente. Pero adviértase: no se debe lograr por la vía de un menor crecimiento de los salarios sino que por la vía de una mayor expansión de la productividad.

La expansión muy rápida de la productividad no es algo sencillo.

Si en el país existe un fuerte sector de economía campesina, lograr los elevados ritmos que el sistema exige pudiera ser imposible. Ese tipo de sistemas económicos, no es capaz de acceder ni de funcionar con elevados niveles de productividad. Y si se pretende disolverlos, el proyecto socialista se compra problemas políticos mayores (se rompe con la eventual alianza obrero-campesina) y no obtiene ninguna contrapartida en términos de una agricultura moderna y sofisticada. Al respecto, la experiencia soviética resulta contundente.

Por otro lado, las nuevas relaciones de producción, de carácter socialista, deberían traducirse en niveles de productividad más y más elevados. Es decir, la libertad en el trabajo y el control de esos procesos por los mismos trabajadores, debería redundar en ritmos de expansión de la productividad aún más elevados que los conocidos por el capitalismo. Además, y esto debe ser subrayado, el *estilo* de la expansión debería ser diferente. En el patrón socialista, no existiendo los prejuicios en contra de los trabajadores, la mayor productividad no necesariamente debería ir asociada a la mayor densidad de capital sino, más bien, a un uso más eficiente de los recursos, algo que debería posibilitar el trabajo libre. Y claro está que si esto se cumple, se suavizan también las presiones por un esfuerzo de acumulación mayor.

En cuanto a la reducción del peso relativo de los gastos improductivos, el asunto tampoco parece muy sencillo. Piénsese, por ejemplo, en el delicado problema de los gastos militares en una probable situación de cerco capitalista. Pero la discusión del problema nos llevaría demasiado lejos. Por ello, bástenos un señalamiento que aquí debemos lanzar como un puro postulado: si esa reducción no es posible, tampoco será posible el socialismo.

d) *Posibilidades*

Si nos limitamos a un horizonte de tiempo relativamente corto, deberíamos descartar la última de las estrategias comentadas. Para ella, ni las condiciones internas ni las internacionales están maduras.<sup>25</sup> Además, en el plano interno, la puesta a punto de ese proyecto muy probablemente necesitaría de una fase previa en que el patrón dominante fuera del tipo capitalista democrático. En especial, si los trabajadores mexicanos permanecen ayunos de democracia política, no podrán desarrollar sus capacidades para aspirar a una sociedad de nuevo tipo.

Nos quedamos, entonces, con el secundario-exportador y con la vía capitalista democrática. El primer modelo, de seguro es el más congruente con la racionalidad del gran capital en este periodo histórico. Comparte con el modelo neoliberal la dureza distributiva y la falta de vocación democrática. Pero, a diferencia del modelo hoy vigente, impulsa con singular vigor el proceso de acumulación. Y en ello reside su singular fuerza de atracción, su capacidad para llegar a encarnarse en el futuro curso del desarrollo económico y social del país. En cuanto que está hoy bastante más verde que la antes mencionada. No ha sido a la segunda estrategia, la vía del capitalismo democrático, capaz de expresarse en términos de un programa claro, diferenciado y con perfil propio. Asimismo, no ha sido capaz de proyectarse hacia las grandes masas de la población en términos de la configuración de un amplio frente democrático y popular. Sin dudas, hay esbozos e insinuaciones, posibilidades de saltos y de grandes avances. La misma dureza del esquema neoliberal, al provocar un malestar generalizado, abre la posibilidad de una verdadera erupción en favor de esta vía. Pero no nos deberíamos engañar; la pura espontaneidad, aunque imprescindible, no lleva muy lejos.<sup>26</sup> Como bien se ha dicho, sus "patitas son muy cortas" como para emprender largas caminatas.

Las condiciones políticas para la emergencia de uno u otro modelo son bien diferentes. En las actuales condiciones internacionales, la ruta democrática encontraría fuertes rechazos. Algo que no sucedería con

<sup>25</sup> No se interprete esta evaluación como pretexto para justificar el apoyo a otras alternativas más viables en el plazo más corto. Muy por el contrario, ella debería interpretarse como un llamado para acelerar el trabajo de los partidarios de la opción socialista, en favor de esa opción y no de otras.

<sup>26</sup> Esa espontaneidad le permitió a Cárdenas ganar las elecciones presidenciales de 1988. A la vez, le impidió defender esos resultados y acceder, por ende, a la presidencia.

el secundario-exportador: un esquema que no llega a desagradar al gran capital internacional.

En el plano nacional, las diferencias también son notables. Muy disímiles son las fuerzas sociales (dirigentes y de apoyo) capaces de impulsar a uno u otro modelo. En el país, el modelo del capitalismo democrático parece asociarse al movimiento cardenista. Y el secundario-exportador —hace seis años asimilable a la precandidatura de Alfredo del Mazo— de momento ha perdido una forma de expresión política clara y bien perfilada. Pero pensamos que esa expresión podría aflorar con relativa facilidad. Para ello, se cuenta con sectores empresariales y políticos cuyos intereses embonan de manera casi natural con las características del modelo secundario-exportador. Asimismo, en este contexto, no deberíamos olvidar el papel, por lo común muy decisivo, que suelen jugar las fuerzas armadas en el despliegue de este patrón.

En las actuales condiciones de la sociedad mexicana, signadas por una crisis política cada vez menos latente y cada vez más profunda, se podrían precipitar situaciones muy novedosas y cambiantes. Por lo mismo, el juego de los pronósticos resulta especialmente arriesgado. Lo que hoy parece muy firme, mañana podría amanecer derrumbado. Y lo que hoy parece imposible, pasado mañana podría ser inminente. Esta labilidad es propia de los periodos de crisis y de transición. Y en México, pareciera que comienzan a converger dos crisis. La del estancamiento neoliberal que ha sido preocupación central de este ensayo y, la que es más visible y a la vez —en el plazo más inmediato— quizá más decisiva: la del sistema político vigente. A éste no nos hemos referido, pero su presencia e importancia no están en discusión.

Para terminar, permítasenos una última y muy breve consideración. La decadencia y crisis del neoliberalismo pueden ser muy graves y empujar a su reemplazo. Pero hay fuerzas muy poderosas que lo van a defender a troche y moche. La economía, en estos casos, *no resuelve*, sólo condiciona y presiona. Es la política la que en estas circunstancias, diríamos de modo natural, pasa al primer plano de la escena y comienza a decidir y resolver. Los problemas pueden provenir de la economía, pero es la política la encargada de resolverlos. Amén de que, en el país, la misma política se ha venido transformando en una más que generosa fuente de nuevos y cada vez más complicados problemas. Por ello, cabe esperar un periodo de grandes conmociones. Bellamente conflictivo y, por lo mismo, muy aleccionador.